



UN BASCONGADO Y EL AUTOR DEL "QULJOTE"

IPEÑARRIETA Y CERVANTES

Ahora que la nación entera se prepara á rendir homenaje de admiración á la memoria de Cervantes, vamos á decir cuatro palabras acerca de un punto de historia.

Fué la vida de Cervantes, por todo extremo, accidentada y triste.

Ganosa de gloria, probó diferentes caminos para alcanzarla; ya sirviendo de ayo á un cardenal, ya militando en los ejércitos nacionales, pero siempre con tan desgraciada fortuna, que mientras en Lepanto, en la más alta ocusión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros, quedó manco, después tuvo que beber las hieles del cautiverio, encerrado en las mazmorras de Argel.

Cuando tras de mil contrarias vicisitudes, aguantadas con generoso ánimo, regresó alborozado á la madre patria, nuevos contratiempos acibararon su vida.

Encomendáronsele aquí diferentes comisiones y agencias, y á consecuencia de un supuesto descubierto por resultas de suscobranzas, fué preso y encarcelado en Sevilla.

Y, ahora, entra la parte principal del objeto de las presentes líneas.

Hay una orden de excarcelación fechada en Valladolid á 24 de Enero de 1603, por la que bajo fianza de trasladarse á la entonces corte de los reyes, se le ponía en libertad.

Consta, sin embargo, que Cervantes gozaba de ella antes de esta fecha.

Pero esto apenas si tiene importancia para nuestro intento.

Esa humanitaria orden firmala Domingo de Ipeñarrieta (ó Ipenarrieta), padre, á lo que se cree, de Cristóbal y Miguel de Ipenarrieta, Secretario el primero de Felipe III y Consejero de Hacienda et segundo de Felipe IV, ambos naturales de Villarreal de Urrechua, de esta provincia.

El señor Apraiz, en su erudita obra Cervantes bascófilo, supone, con manifiesto error, á los citados Ipeñarrietas, hijos de Villarreal de Alaba, afirmación inexacta, que sobre dar origen á lamentable confusión, roba de rechazo al pueblo de igual nombre de la provincia de Guipúzcoa, la gloria de ser cuna de la ilustre familia, cuya ascendencia aparece, en la vida de Cervantes, rodeada de tan esplendorosa aureola.

Sube de punto mi asombro al considerar que, siendo el escritor citado hombre versadísimo en las cosas del país, haya incurrido en una equivocación de tanto bulto.

Porque aparte las narraciones históricas, que por rara coincidencia; están unánimes y de perfecto acuerdo en este punto, existe en el pueblo guipuzcoano de ese nombre un monumento imperecedero que confirma nuestra opinión.

Al pie del monte Irimo, y destacándose sobre un fondo de vegetación espléndida, yérguese orgulloso el palacio de Ipeñarrieta.

Remóntase su fábrica á los siglos XVI ó XVII, y corre la tradición que fué morada del Secretario de Felipe III.

Que así debió ser, no cabe poner en tela de juicio, pues su soberbia factura, toda de piedra sillería, amén de los blasones que figuran en el frontis, acreditan que fué gente poderosa y de gran relieve la que habitó dicho edificio,

Quizá el mismo Sr. Apraiz, si alguna vez se ha fijado en ello, habrá podido observar desde la estación de Zumarraga aquella colosal obra, que si sorprende al viajero por su emplazamiento en las fragosidades del monte, no menos causa admiración y asombro por su grandiosa y singular arquitectura.

IGNACIO BELÁUSTEGUI.
Presbítero.

Villarreal de Urrechú, Marzo, 1905.

